

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo. D. Elias Galán, Comercio, 62

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.ª, deha.

Suscripción.

Un año..... 3,00 pesetas.
Número suelto..... 0,10 »
Idem atrasado..... 0,15 »

Pago adelantado.

La Pasión

de Jesús continúa.

CRISTO resucitado ya no muere, ni la muerte tiene dominio sobre Él en lo futuro, dejó escrito S. Pablo y así lo creemos todos los cristianos que no pertenecemos al modernismo ni estamos tocados de racionalismo. Ya no muere, sino que triunfa, y triunfa por siempre con los elegidos, para quienes es la gloria, el gozo y la corona.

Pero los elegidos, que lo han sido desde toda la eternidad, se justifican en el tiempo y por medio de esta justificación se hacen merecedores de la glorificación. Y como su número, solamente conocido de Dios, no ha de completarse sino con el último día; de tal suerte, que hasta entonces ha de haber en el mundo seguidores de Cristo, imitadores de Cristo, crucificados con Cristo y perseguidos por Cristo, hasta aquel día último, día de ira en que el mundo se convertirá en pavesas, las de estar padeciendo Jesucristo.

Por lo cual el mismo S. Pablo, que nos asegura que Cristo resucitado ya no muere ni padece, porque ha vencido la muerte desatando las cadenas del infierno, asegura también de sí mismo que llevaba en su propio cuerpo las llagas de Jesús y que suplía en sus miembros lo que faltaba de la pasión de Cristo.

Todo lo cual se armoniza admirablemente con sólo tener en cuenta el motivo de la Encarnación, y que en Cristo hay que considerar el ser real, el Cristo histórico, y el ser místico y el Cristo místico, que no deja de ser también real é histórico, porque en la historia vive y en la historia se desenvuelve.

Encarnó el Verbo eterno haciéndose Cristo, para redimirnos á todos los hombres y salvar á los predestinados. Y nos redimió padeciendo y muriendo en la Cruz, con lo cual nos mereció y alcanzó del Padre el perdón de nuestras culpas y la paga de nuestras deudas. Mas, como los hombres no vivimos todos en el mismo tiempo, sino que vamos apareciendo y desapareciendo sucesivamente en la tierra, el fruto de la Redención debe aplicarse por necesidad en la sucesión de los tiempos y aplicarse de la misma manera que se consiguió, esto es, padeciendo y sufriendo cada uno lo que faltaba á la pasión de Cristo, según la frase de S. Pablo, y aun en conformidad con lo que el mismo Salvador dijo á los discípulos que iban el domingo de la Resurrección á Emaús: ¿Acaso no convenía que el Cristo padeciese todas esas cosas y pudiera así entrar en su gloria?

Padeció, pues, el Cristo histórico padecimientos reales en su cuerpo real, y después de haber padecido y sufriendo entró en su gloria sempiterna.

Padecer ha el Cristo místico con padecimientos reales en su cuerpo místico y sin esos previos padecimientos no entrará jamás en la gloria ni será participante de la bienaventuranza, que se consigue con y por la cruz y solamente con ella y por ella.

El cuerpo místico de Jesús es la Iglesia, que se fundó para que continuara en el mundo la obra divina de la Redención. Tal es la doctrina del Vaso de elección, aprendida, no de los hombres ni por los hombres, sino por revelación de Jesucristo cuando le elevó al tercer cielo; y de este cuerpo místico somos miembros todos los cristianos, desde el Papa, que hace de cabeza en la Iglesia, hasta el último bautizado. Porque mediante el bautismo somos incorporados á Cristo, injertados en Él, como se injerta el acebuche en el olivo—comparación del mismo Apóstol—para que pueda producir aceite.

Así se comprende cómo Cristo resucitado no puede padecer, y cómo continúa padeciendo y padeciendo hasta que resucite. Padeció y resucitó Cristo-Dios y hombre; padece hasta el día de la Resurrección, en que se acabarán las penas. Cristo-Iglesia. Padecimientos morales y físicos sufrió Cristo Dios; torturas físico-morales sufre y sufrirá Cristo-Iglesia. «Mi dolor, se había escrito de Cristo-

Dios, se halla siempre delante de mí. «En el mundo estaréis siempre oprimidos», se ha escrito de los miembros de Cristo Iglesia. De manera que la Iglesia sigue en todo y por todo las huellas dolorosas de la dolorosísima Pasión de Cristo, como preámbulo de su exaltación y triunfo glorioso con Cristo.

Hasta en las circunstancias externas se parecen la Pasión de Cristo y los sufrimientos de la Iglesia. La sinagoga, madrastra de Jesús, fue la promotora ó instigadora de la Pasión del Redentor, gritando por boca de sus pontífices y doctores el *crucifige, crucifige, tolle, tolle*, que dió al traste con las convicciones de un juez débil. La misma sinagoga

masónicas, piden á gritos desaforados la muerte de Cristo-Iglesia; parece que es todo el pueblo y no es verdad; porque «todo el pueblo iba en pos de Él», según el testimonio de los pontífices judíos; como todo el pueblo está con Ella, según el testimonio de nuestros ojos. Pero como aquel era un pueblo acobardado que dejaba gritar sólo á los enemigos de Jesús, así hoy el pueblo cristiano, la inmensa mayoría del pueblo, parece que no existe; puesto que sus gritos en favor de la Iglesia no se oyen, y solamente se escuchan los aullidos de sus enemigos.

¡Qué admirables son, Dios mío, las armonías que habéis establecido en el orden reli-

desde el émit, y á las flores dió su olor, y sus espumas al mar, y sus ricas plumas á los pájaros cantores...

¡Y era Dios!.. El que viera con su mano de escarlata al alba, y su reir de plata á la fuente concidera...

El que en la azulada esfera puso esos astros inmensos que, en el espacio suspenso nos hacemos luz derramando, van sin descansar cruzando los horizontes extensos...

¡Y era Dios!.. Quien de la sierra en las entrañas distantes ocultó ricos diamantes que avata guarda y encierra.

Quien del lodo de la tierra, de sucia materia impura, á la humana criatura formó, colgando en su frente un rayo del foco ardiente que en su ser de Dios fulgura...

¡Y era Dios!.. Y Él á quien dieron trono las rosadas nubes, á quien los puros querubes su vasallaje rindieron y ante sus plantas tendieron su amor excolso y fecundo, abandonado del mundo, pobre, triste y solitario, en la cumbre del Calvario sufre su dolor profundo...

II

¡Miradle! Vedle clavado en el leño de la Cruz; tiene los ojos sin luz, su casto cuerpo llagado...

Al pie del árbol sagrado, de donde Cristo-Dios pende, la vil multitud se extiende y su voz enronquecida, en blasfemia convertida el cóncavo espacio hiende...

¡Miradle! Exánime, yerto: Él que á cuanto existe da vida y aliento, hoy está por nuestros pecados muerto.

Y el universal concierto de armónicas melodías que oyó en los primeros días de su creación Natura, es un canto de amargura, con tétricas melodías...

¡Que el pájaro ha enmudecido en la fronda, y negro velo por el ancho y terso cielo azulado, se ha extendido!..

¡Que el claro sol se ha escondido tras él, y la luna hermosa lúcente y esplendorosa brilla en la cerúlea esfera, y la horrible calavera de su tumba alza la losa!

Y sólo, por la extensión del inmenso firmamento, suena el repugnante acento de la procaz maldición que, en su loca perversión, en su torpe ceguedad, arroja la humanidad contra su Hacedor bendito; ¡aquel su Dios infinito que es Luz, Camino y Verdad!

III

¡Quién á su frente ciñó cerco de agudas espinas? ¡Sus puras sienes divinas quién en el leño clavó?



hace hoy idéntico oficio por medio de sus rabinos, que gritan desaforados el *tolle, tolle* de sus padres, queriendo que á todo trance desaparezca la Iglesia de sobre la haz de la tierra.

El masonismo judío es hoy el motor, como lo fué antes, de las revoluciones populares, de los alborotos de las turbas, de la debilidad de los magistrados, de la sentencia injusta é iníca de los poderes públicos contra la Iglesia; porque el ensayo de Jerusalem no lo ha olvidado, y como entonces consiguió crucificar á Cristo-Dios, así ahora está consiguiendo la crucifixión de Cristo-Iglesia.

¿Qué más? Turbas enloquecidas pedían la muerte de Jesús; turbas mas numerosas, pero tímidas y acobardadas, vieron impasibles aquella muerte sin hacer nada para evitarla. Hoy se repite el mismo fenómeno. Unos cuantos, extraviados por las doctrinas rabino-

gioso moral! ¡Con cuánta subiduría vais desarrollando vuestro divino plan de la Redención por medio de la Pasión de vuestro Hijo muy amado y de vuestra esposa querida!

F. VALBUENA.

Dios en la Cruz.

I

¡Y era Dios! Quien con su mano del negro abismo profundo de la nada, sacó un mundo sorprendente y soberano...

Quien hizo que el sol ufano espaciera sus fulgores